

LA TERCERA. SANTIAGO.

23.11.1970. P.3. 74/29

EL MIRADOR DE PROSPERO



Darío de la Fuente D.

ES mayor de Carabineros, debiendo ya haber ascendido a comandante, pues tiene el tiempo más que cumplido. Trabaja en la Dirección de Carabineros, en el Departamento de Prensa. Es un hombre eficiente profesionalmente, atento, caballeroso, servicial. Lo conocía en tiempos de ese magnífico director del Cuerpo que fue el general Queirolo y lo seguí viendo circunstancialmente en

la época del no menos eficiente actual director, el general Huerta. Si dos directores lo han mantenido allí en su puesto, alguna razón, una buena razón de eficiencia, debe existir para que esté allí.

Una calurosa tarde de este verano iba hacia este diario. En la Avenida Pedro de Valdivia, a todo sol, ví a mi amigo Darío esperando micro. Detuve el auto y retrocedí para recogerlo. No quería, pensando que iba a molestar. Así es de correcto este buen amigo. Al fin subió y partimos creo que para la Escuela de Sub Oficiales, en Pedro de Valdivia pasado el Estadio.

Conversamos. Yo sabía que escribía, por algunos artículos que le había leído en la Revista de Carabineros. Me ofreció enviarme algunos "folletos" suyos. Cumpió. Me mandó dos: El Vino y Arica. Versos.

Al leerlos, me quedé asombrado. Darío de la Fuente tiene una fuerza expresiva, una elegancia, una riqueza de imágenes, una

luminosidad de lenguaje, que lo colocan nítidamente entre nuestros mejores valores. Confieso con un poco de vergüenza que, fuera de algunos artículos espaciados en revistas, no había leído nada de él. Y tiene 16 publicaciones. Estos dos libritos que me envió, son extraordinarios. En un artículo tan breve es imposible dar una idea, siquiera aproximada, de su valor real. Pero pueden citarse párrafos, breves como relámpagos o luminosos como una luz en la noche. Veamos esto, para definir la una blanca: "Cuando la uva comienza a ser cristal y a definir su transparencia". ¿Hay una forma más elegante y bella de retratarla?

"Cuando en la tarde el aleteo de las aves se detiene, para quedar también como racimos en álamos y sauces". "Ahí estás... oh vino, omnipotente, en las caderas anchas de las damajuanas".

Pero lo que me impresionó más -acaso porque mi juventud transcurrió en esas inhóspitas regiones- fue Arica, también versos. ¡Qué de nombres semiolevidados! Parinacota, Caquena, Visviri, Poconchile, Belén, Putre, Chapiquiña. Casi cincuenta años transcurridos desde que el sol o la nieve me partieron el rostro, como deben habérselo tajeado también a Darío de la Fuente.

Estos dos libritos breves, aunque no hubiera otros son una consagración. Se remontan, vuelan, no se arrastran. Y tienen no sólo emoción, sino talento, luz y algo como un soplo de eternidad.

Tenía que decir esto de ese muchacho cordial y sin pretensiones, que escribe sin estridencias y que se llama Darío de la Fuente D.

Darío de la Fuente D. [artículo]

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Darío de la Fuente D. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile